



PRODUCTIVIDAD: ¿UNA NECESIDAD PARA EL PAIS?

ING. ELVIRA ANGULO TUESTA

El último decenio en América Latina, es conocido como el de la década perdida por el retroceso mostrado en sus indicadores económicos y sociales que nos colocan a niveles de desarrollo alcanzados en los años 60 y 70.

Un importantísimo indicador del progreso de los pueblos es la productividad. Ahora, muchos estudiosos reconocen que la productividad es la única fuente real no sólo del crecimiento económico sino del desarrollo social, del mejoramiento del nivel de vida y que los cambios en la productividad tienen también influencia en el control de la inflación, en las remuneraciones, en las relaciones costos/precios, en la inversión, en capital y el empleo.

En el Perú, la experiencia de productividad global de la economía en el largo plazo, entre 1950 - 1980, fue de un ligero crecimiento, con una tasa promedio anual de 1,4% (el promedio para América Latina, en el mismo período fue de 2,2%), no obstante, estuvo lleno de desequilibrios que

desembocaron en la crisis del decenio de los 80.

En los dos quinquenios pasados, (81-85 y 86-90), según datos recogidos, los resultados de la productividad global revelan tasas decrecientes, en un caso -5,3% y el otro -1,3% promedio anual. Las causales son diversas, entre ellas, la inversión que se privilegia, la heterogeneidad tecnológica, la incapacidad de la manufactura de absorber la fuerza de trabajo excedente de los sectores de baja productividad, el contexto político inestable vigente, la reducida inversión en investigación y desarrollo.

Lo que queda claro, es que la baja productividad originó una elevada inflación, disminución de los salarios reales, elevados costos y por consiguiente pérdida de competitividad en el mercado internacional. Aúñense a ellos la falta de empleo. Es decir, se refuerza el círculo vicioso de la pobreza en la que estamos sumidos. Otra constatación es que los aumentos logrados en el producto nacional

se deben a mayores incrementos de los factores de producción.

Entonces, frente a los bajos resultados, se desprende que es una necesidad nacional urgente elevar la productividad en los diferentes niveles, pues el mejoramiento de ella constituye la estrategia más importante para alcanzar las prioridades nacionales.

Sin embargo, ¿por qué no se enfoca seriamente un mejoramiento de la productividad?. Las razones para que no se emprenda esta tarea son varias, la principal es el desconocimiento que al respecto se nota en todos los niveles de la sociedad y sobre todo en sus representantes, quienes deben asumir esta responsabilidad.

Este hecho se refleja en una serie de creencias o mitos entre los cuales podemos citar:

- Que el mejoramiento de la productividad disminuye el empleo,
- Que el mejoramiento de la productividad incrementa la fatiga y la insatisfacción en el trabajo.
- Que el mejoramiento de la productividad sólo beneficia al empleador;
- Que el mejoramiento de la productividad significa trabajar más intensamente y
- Que el mejoramiento de la productividad es bueno para los trabajadores de planta, no para los trabajadores de cuello blanco.

Siendo todos ellos falsos, es de suma importancia el desterrarlos; iniciando así un cambio de actitud que mucho beneficiaría al país. ●

BIBLIOGRAFIA

PROKOPENKO, Joseph. La Gestión de la Productividad. OIT, 1979.

CENIP. El Crecimiento y la Productividad en la Economía Peruana. DGI, 1985.

CENIP. Compendio Estadístico de Productividad 1970 - 1990. DGI, 1991.

DAHL, To. El Desarrollo de una Estrategia Nacional de Productividad. QPM. Vol. 8 Núm. 1. 1990.

BELL, Gérard. Cambio Técnico y la Paradoja de la Productividad. En The OECD Observer. Jun/Jul. 1990.